

ADELANTE,

REVISTA SALMANTINA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

DEDICA SECCIONES PERMANENTES Á LOS MUNICIPIOS Y ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION PRIMARIA.

DESAGRAVIOS,

Perdida tenía la esperanza el bando neo-católico de prolongar por mas tiempo el reinado de la intolerancia religiosa, á pesar de las llorosas exposiciones de las Manuelas y Rupertas, Cándidas y Gregorias y demás comparcas de confesoras presentes y mártires venideras, cuando héte aquí que unas cuantas palabras pronunciadas en la Asamblea por un espíritu ensimismado y soñador, vienen como de molde para proporcionar á la bilis neo-católica un nuevo y mas ruidoso desahogo.

No seremos nosotros, ciertamente, los que aplaudamos las ideas del médico catalán, inconvenientes cuando menos, en las circunstancias actuales á impropias siempre de una Asamblea política, pero aunque reprobemos la forma en que se expusieron y no asintamos tampoco al fondo que en sí revelan, no aplaudiremos por eso los intempestivos alardes hechos por el neo catolicismo, so pretexto de desagravios, y con ánimo en realidad de sobreescitar el sentimiento religioso del país, ya que no para conseguir un triunfo que les indemnice de la derrota pasada, para dificultar al menos la victoria de la Revolucion, oponiendo un nuevo obstáculo á su natural desarrollo.

Ilusiones nada más, pero ilusiones ridículas cuando no mal intencionadas!

Porque ¿qué significan esos vanos alardes y esas intempestivas protestas de maririo por confesar lo que nadie piensa en perseguir? Cuando se proclama, precisamente, la inviolabilidad de la conciencia, y el respeto mas absoluto al sentimiento religioso; cuando se coloca á este bajo la égida sagrada de la dignidad humana y bajo la custodia de la constitucion política; cuando se libra á la conciencia de toda traba, al pensamiento de todo yugo, y á la fé de todo obstáculo, ¿es ocasion oportuna de venirse con juramentos de defensa y promesas de martirio? ¿Asoma, acaso, en el horizonte de nuestra historia la sombra de algun nuevo Diocleciano, ó se escucha el rumor de aquel grito terrible de la intransigencia pagana *los cristianos á las fieras*?

No ciertamente; lo que hay es que la Asamblea Constituyente, pagando un tributo á la dignidad humana, é inspirándose en las mas puras ideas de Justicia, ha hecho imposible toda intolerancia, cualquiera que sea el nombre con que se disface; lo que hay es, que un diputado de esa Asamblea se ha permitido decir algunas palabras contra la doctrina católica, de cuya verdad disienten ó se apartan todavía mas de ochocientos millones de hombres.

Hé ahí todo; y con solo este pretexto el partido neo-católico se agita y se revuelve y pugna por llevar la intranquilidad á la familia, y por difundir la alarma en el país, creyendo tal vez que á la sombra de ambos sentimientos va á conseguir la reconquista de su perdido poder y de su pasada influencia, importándole bien poco la tal de que los que se dicen sus representantes y se proclaman sus guardianes, hallen en ello ventajas materiales y comodidades terrenas.

Observad sino como á sus protes-

tas religiosas van unidas siempre sus aspiraciones políticas, y como el Santo nombre de Dios va constantemente enlazado al de ese imbécil á quien llaman Carlos VII, á cuya sombra se prometen explotar á sus anchas la credulidad de los pueblos.

Divinizando el principio de autoridad y proclamando la Religion, como su intérprete esclusivo, necesariamente los que se abrogan para si solos la representación de este sentimiento, tienen que ser los dispensadores de toda gracia en la tierra y los intermediarios de toda súplica para con el cielo. - Y para granjearse con seguridad la benevolencia divina, y abrigar fundada esperanza de una felicidad eterna, no hay como colmar de dones y rodear de respetos á sus representantes en la tierra. Esto es lo que precisamente van buscando. Con el resplandor del culto religioso, se ocultan á los ojos de los incautos los productivos curatos, los pingües beneficios, las ricas canonjías, y los poderosos obispados; y vienen las cuantiosas mandas, las fundaciones pias, las funciones fastuosas, las devotas hermandades, y las edificantes cofradías: con la exaltacion del principio de autoridad se diviniza el poder, se legitima el privilegio, se sanciona el monopolio, y viene la alianza de *el altar y el trono*, doble tornillo para aprisionar el cuerpo y el espíritu.

Ese es, pueblo, el porvenir que el neo-catolicismo te prepara.—Aprende, aprende á conocerle: aprende á separar el sentimiento religioso de la escoria en que te se quiere dar envuelto. Ilustra tu inteligencia y purifica tus deseos; sé sencillo en tu fé, puro en tus pensamientos, modesto y considerado en tus palabras, honrado y caritativo en tus acciones, y deja que los modernos fariseos desplegando, como dicen, la astucia de la serpiente, pongan asechanzas á tus pies, y pugnen por desgarrar las entrañas de la patria con una lucha intestina. Lo hemos creído siempre: si no se hubiera establecido ese nefando consorcio entre lo temporal y lo eterno; si no se hubiera hecho de la idea religiosa una bandera de partido, si el Clero español en su inmensa mayoría, no se hubiera adherido á esa bandera enlazando en un credo comun los dogmas católicos y los principios absolutistas, hoy, decretada la libertad de cultos, hubiera conseguido á costa de muy pocos esfuerzos hacer revivir nuestra amortiguada fé, despertar el apagado entusiasmo, y hacer brillar el sentimiento religioso con la pura llama de la caridad y del amor; pero siguiendo la conducta que ha inaugurado; revolviéndose airado porque le faltan víctimas en que cebar su intolerancia, llamándose martir porque se le priva de ser verdugo; convirtiendo la predicacion religiosa en propaganda política, despertando odios, atizando rencores y avivando rivalidades, lo que conseguirá unicamente es fanatizar á unos cuantos incautos, y matar la fé en los corazones impresionables, haciéndola vacilar hasta en los espíritus mas fuertes.

Dice un periódico liberal:

«La cuestion de la regencia está definitivamente acordada por la mayoría, y hoy por hoy, cuantos á tal solucion se oponian, la

aceptan, como la única posible y conveniente. No era de esperar otra cosa, atendiendo al patriotismo de los diputados de la mayoría, y mas que todo á la imprescindible necesidad de dar fuerza y vigor á una interinidad que, sino comprometer, retardaria el triunfo completo de la revolucion de Setiembre. Con la regencia, la interinidad se salva, la situacion se robustece, y el cambio ministerial, porque hemos venido abogando sin descanso, podrá realizarse, y se realizará de seguro, satisfaciendo de ese modo las justas exigencias de la opinion pública.»

Deseamos de todas veras ver zanjada cuanto antes esta ya enojosa cuestion. Hace mucho tiempo que para salir de esta situacion interina y pasar á otra algo mas estable aunque no definitiva, se inició la idea de un Directorio, que se renueva hoy bajo el nombre de Regencia.

Como quiera que sea, y puesto que el nombre no hace la cosa, creemos que lo importante es dar treguas tanto á que se signifique de una manera clara y explicita el sentimiento del país, cuanto á que pueda llevarse á cabo la solucion que acuerde la Asamblea, sin producir perturbaciones ni alarmas de ningun género.

He aquí el resumen del Presupuesto de gastos presentado á las Córtes por el Sr. Figuerola:

Obligaciones generales del Estado.

Seccion 1.^a—Dotacion del jefe del estado. Corresponde á las Córtes Constituyentes el señalamiento del importe de los créditos de esta seccion.—2.^a, Cuerpos colegisladores, 239.701 escudos.—3.^a, deuda pública, 82.231.228.—4.^a, Cargas de justicia, 1.283.370.—5.^a, clases pasivas, 46.767.481.

Obligaciones de los departamentos ministeriales.

Seccion 1.^a, presidencia del Consejo de ministros 938.400 escudos.—2.^a, ministerio de Estado, 1.322.980.—3.^a, idem de Gracia y Justicia, 19.807.928.—4.^a, idem de la Guerra, 37.665.090.—5.^a, idem de Marina, 11.967.105.—6.^a, idem de la Gobernacion, 8.016.903.—7.^a, idem de Fomento, 22.317.653.—8.^a, idem de Hacienda, 40.978.642.—9.^a, idem de Ultramar, 128.429.—10.^a, gastos afectos al producto de las ventas de bienes nacionales, 54.953.611.—Total, 298.708.491.

Desde luego nos vemos precisados á calificarle de exorbitante. Un presupuesto de tres mil millones, no es un presupuesto revolucionario, no es el presupuesto que puede soportar el país en las azarosas circunstancias por que atraviesa. No seremos nosotros tan injustos que echemos sobre el Sr. Figuerola la culpa de los excesos de Gobiernos anteriores, pero si creemos que así este como los demás ministros deben reducir los gastos de sus departamentos á lo estrictamente preciso, hasta tanto que mejorada algun tanto la situacion del país, pueda sobrellevar con mas comodidad sus cargas.

En otra ocasion, y cuando nos sean conocidos los detalles, volveremos á ocuparnos del asunto, dando cuenta igualmente de cuanto ocurra de notable en la discusion que al objeto se entable en la Asamblea.

Estamos de acuerdo con el espíritu de las siguientes líneas que hallamos en *El Universal*.

Parece que la reciente ley de instruccion pública ha causado á los pro-

PUNTOS DE SUSCRICION.
Salamanca, en la Direccion y Administracion del periódico.—Bejar, en casa de D. Angel Renau.—Ciudad Rodrigo, en la libreria de D. Pedro Tejeda.—Ledesma, D. Severo Trilla.—Peñaranda, D. Modesto Alvarez.—Severos, D. Manuel Estella.—Vitigudino, D. Juan Velasco, y directamente remitiendo el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

fesores de primera enseñanza honda sensacion por el silencio absoluto que en ella se guarda sobre las escuelas normales, á las que ni aun por gratitud se nombra, siendo así que uno de los primeros actos del poder revolucionario fué restablecerlas, no en odio al que, poco antes, las relegara á la historia después de escarnecerlas, sino por su origen liberal y apreciables resultados. Contéstase por algunos que los mencionados centros de instruccion subsistirán mejorados con otro nombre; pero bueno y caritativo hubiera sido consignarlo así para llevar la tranquilidad á infinidad de familias cuyo porvenir se presenta oscuro. Manifestaremos de paso nuestro sentimiento por la supresion de la inspeccion facultativa, defendida en nuestras columnas como necesaria, á lo menos mientras exista la enseñanza oficial.

Ya nos ocuparemos extensamente de un asunto que no carece de importancia.

Leemos en nuestro colega el *Universal*:
«Curas-trabucaires son cosa corriente, curas facciosos los hay tras de cada esquina, curas raptos como Beracochea no nos extrañan; pero á pesar de lo acostumbrados que estamos á lindezas análogas, no hemos podido menos de sorprendernos ante una reciente invencion religiosa de que dá hoy cuenta nuestro estimado colega *Las Novedades*. Asegura éste haber visto recientemente con sus propios ojos ¿á que no saben Vdes. qué? pues nada menos que *varios crucifijos de madera negra, contruidos por encargo especial y que tienen dentro una hoja de puñal que arranca de la parte superior de la cruz*.»

¿Que tal los razonamientos evangélicos? ¿Qué tal los argumentos teológicos?

Nos parecen realmente inmejorables para defender la causa de la religion; pues con introducir unas pulgadas de argumentos tan persuasivos en el pescuezo de los pícaros liberales, ya no falta mas que ayudarles á bien morir, si la cosa da tiempo, para que salgan de este mundo en toda regla.

Y ahora se nos ocurre una pregunta:

Cuando los predicadores han dicho estos dias desde el púlpito en las funciones de desagravios que era preciso sostener enérgicamente el catolicismo, ¿habrán adivinado en sus éxtasis místicos esa preciosa invencioncita de las cruces con puñal dentro? Mucho adivinar sería; pero milagros mayores se han visto en el mundo.

De todos modos, bueno es que se divulgue la noticia para que al menos vivamos prevenidos aun los que no somos gobernadores.

¿Y qué dirán á esto los diarios neo-católicos? ¿Rectificarán? ¿Negarán? ¿Vociferarán? Hagan lo que quieran; pero el hecho en sí pinta al partido clerical de una manera asombrosa, y recomendamos al público que reflexione acerca de él. Muchos desagravios, pero se asesina en las catedrales; muchos desagravios, pero se roban muchachas con auxilio del confesonario; muchos desagravios, pero andan por esos mundos cruces con puñales dentro. En resumidas cuentas, vemos que hemos hecho mal en sorprendernos del invento, pues no tiene nada de particular al lado de otras cosas. ¿Y luego negarán los curas el progreso?»

Nuestros lectores tienen ya conocimiento del incidente ocurrido dias pasados en el Congreso, con motivo de la enmienda del Sr. García Ruiz, sobre la cual se abstubieron de votar sus compañeros de minoría.

Veán ahora las dignas y levantadas frases que sugirió este hecho á nuestro querido amigo el Sr. Sanchez Ruano.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Señores Diputados, causas independientes absolutamente de mi voluntad, las cuales por cierto no habia yo podido preveer, me obligan á levantarme en este momento. Escribí la enmienda que habeis oído hace un instante, cuya defensa no estaba encomendada á mi persona, sino á otro individuo de esta minoría, con un fin esencialmente político, con un objeto patriótico. Pero como quiera que esas causas han venido quizá fuera de sazón; como quiera que esas causas han venido precipitadas, no sé si con voluntad ó sin ella; como quiera, en fin, que se han puesto las cosas de tal suerte que en vez de una batalla de los de aquí contra los de allí, se ha presentado la batalla en estos bancos entre los unos y los otros, me levanto yo, no á pronunciar un discurso, sino á decir por qué, siendo yo el autor de esta enmienda y el primer firmante de ella, voy á pronunciar unas cuantas palabras para retirarla despues.

La enmienda dice que la forma de gobierno de la Nación española es la república. Como veis, está en consonancia perfecta con lo que yo en otra ocasion tuve la honra de sostener aquí, de que lo primero, lo esencial, lo necesario, lo fundamental para todos nosotros, era la república. Esto me parecia á mi lo importante, esto me parecia á mi lo patriótico: y yo entonces, ahogando en mi pecho multitud de sentimientos, callé.

Habeis visto anoche, habeis visto en la tarde hoy, durante tres horas, como se ha correspondido á aquella circunspeccion, como se ha pagado aquel silencio; y ahora me toca á mi romperle y decir: levantad aquí la voz, izad vuestra bandera; yo os reto, yo diré al pais lo que es la república federal, yo diré en su dia como lo que se quiere en estos bancos es el socialismo, yo diré, en fin, quiénes son los protectores, quiénes son los liberales, porque quiero que esta minoría se purgue de todo lo que no sea liberal, de todo lo que no sea patriótico, de todo lo que no sea progresivo.

Yo trataré tambien de demostrar que la monarquía no solamente es imposible, sino que es la guerra civil, sino que es nuestra guerra social, sino que es la disolución completa del orden, dado el presente estado de cosas en España.

Y cuando llegue la ocasion oportuna de demostrar esto, demostraré además que solo una república conservadora y seria, porque este título la he dado y se lo daré ahora nuevamente con mas razon de la que tuve antes para dárselo, podrá presentar aquí la solucion conveniente á todos los problemas sociales, económicos y políticos que nos agitan y á los cuales consagramos nuestra inteligencia y nuestro patriotismo, cada uno bajo su punto de vista, porque yo creo que no por dejar de pensar como uno piensa, se deja de ser patriota.

Hechas estas declaraciones sin objeto de provocar una votacion sobre esta enmienda, porque ya no le tiene útil, puesto que se ha declarado ya por la inmensa mayoría de los que se sientan en estos bancos que son federales; puesto que algunos insignificantes en número, y por lo que á mi respecta de ningun valor, hemos manifestado que somos unitarios, yo no puedo hacer otra cosa sino retirarla ahora y sostenerla oportunamente contra los de aquí y contra los de allá. He dicho.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

Sr. Director del ADELANTE.

Madrid 17 de Mayo de 1869.

Los sucesos en la política obedecen á las mismas leyes de formación que las obras de arte en la inteligencia. Un pintor sorprende en la naturaleza, ó dentro de sí mismo un hecho cualquiera ó una idea que hiere vivamente su fantasia: allí se individualiza, se agiganta y se colora; pasa despues, por otras funciones del pensamiento en que se descompone en los elementos propios del asunto que se trata de representar, y por último llega á la razón y allí se vé todo en su conjunto y al mismo tiempo en las partes de que el argumento ó la obra se debe componer. Desde este instante, la concepcion es completa: el ideal y la forma están esculpidas en la inteligencia, y atento á lo que en ella existe, el artista se convierte, como ha dicho un amigo mío, en artesano. Lo que despues de esto queda son las dificultades de la ejecucion; que el lapiz y el pincel obedezcan á lo que vive en el mundo de la fantasia; que la luz se distribuya con arte, que el aire circule por el cuadro, que este, en fin, sea una obra completa de ideal, de vida y armonía.

Esto que sucede en el arte, en la poesía y hasta en la ciencia, se realiza tambien, con igual precision en la política. Cuantas dificultades no se han vencido hasta que la Re-

gencia ha sido definitivamente aceptada. Desde que tomó el caracter de una revolucion en el ánimo del Sr. Rivero, hasta que se ha impuesto como una forzosa necesidad, en el de los unionistas mas refractarios y empedernidos, ha habido que superar la negativa del Sr. Castelar, y con él de todos los republicanos á tomar parte activa en esa solucion que trasciende á monarca y monarquía, la vacilacion de muchos progresistas, los celos, acaso, del general Prim; la hostilidad abierta de otros militares de grandísima influencia, y ultimamente la de los unionistas que, con su sentido político de siempre, se oponian á esta extraña solucion.

Todo se ha vencido: la regencia ha sido aceptada ó consentida: el proyecto está perfectamente determinado y formulado. Estamos, pues, en el mismo caso en que está el pintor, cuando despues de haber pensado mucho y meditado mas, radiante de inspiracion y de alegría, coje su lapiz y traza las primeras líneas de su obra. Nos encontramos, por lo tanto, con la regencia aceptada, pero con todas las dificultades, á veces insuperables de la ejecucion.

Primera dificultad: ¿se establecerá inmediatamente que se vote el artículo 33 que trata de la forma de gobierno, ó cuando haya sido discutida y votada la Constitucion? Los unionistas, con el Sr. Posada Herrera á la cabeza, quieren y piden esto último; los progresistas y los demócratas capitaneados por los señores Olózaga y Rivero trabajan enérgicamente por que se establezca lo mas pronto posible; los republicanos se cruzan de brazos en actitud de espectadores indiferentes, y el general Serrano, que tiene en su carácter la impaciencia del militar, se enfada unas veces y se exaspera otras, viendo que despues de los muchos obstáculos que ha sido necesario vencer para la aceptacion de la Regencia, quedan todavia otros no menores para su planteamiento y ejecucion.

Segunda dificultad: ¿de qué personajes se compondrá el nuevo ministerio que se forme? El Sr. Posada-Herrera quiere y sostiene que los unionistas se retiren; el Sr. Rios Rosas, por el contrario, es de parecer que continuen con la participacion en el poder mayor posible; el general Prim no consiente que salgan de gobernacion y de Fomento sus dos Benjamines los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, y el Sr. Rivero quiere que, á toda costa, salgan estos dos ministros para dar lugar á la entrada de los Sres. Martos y Becerra.

Tercera dificultad: ¿por cuanto tiempo se conferirá al general Serrano la Regencia? ¿se determinará previamente esta condicion de tiempo, ó no se dirá nada acerca de ella? Respecto á este punto importantísimo, los pareceres son tantos como son los diputados de la mayoría. Hay quienes opinan, y los demócratas y muchos progresistas se encuentran en este caso, que se manifieste que la Regencia queda establecida por dos años; otros sostienen que por uno, otros por seis meses, y muchos, y en este número están incluidos casi todos los unionistas, desean que no se diga nada acerca de la cuestion de tiempo ó duracion.

Cuarta dificultad: ¿en qué términos y bajo qué bases deberá redactarse el manifiesto á la Nación que debe publicar inmediatamente el nuevo gobierno? ¿inaugurará una nueva política radical, revolucionaria, llena de confianza para todos los elementos liberales de provincias, sedientos de descentralizacion y de justicia, ó continuará esta marcha tímida, vacilante y completamente doctrinaria?

He aquí las principales dificultades que se oponen al planteamiento de la Regencia. ¿Serán bastantes para impedirlo? Yo no lo sé. Sucede á veces, y continúo valiéndome del ejemplo anterior, que el artista no encuentra en su pincel la expresion, el color, la actitud, el claro oscuro del personaje ó personajes que tiene en su fantasia; que hace y deshace, borra y enmienda, y que cansado, al fin, de la inutilidad de sus esfuerzos, rompe el cuadro y abandona para siempre la ejecucion de su obra. Posible es que ahora, en la cuestion de regencia, suceda esto mismo: que las dificultades de la ejecucion maten al proyecto; pero posible es tambien que esto no suceda, que los obstáculos se venzan y las dificultades se superen y quede, entonces, establecida la Regencia.

Creo haber planteado claramente el estado de la cuestion tal como se encuentra en los actuales momentos. Por lo demás, dejando á un lado el descontento que en el ánimo del general Serrano producen estas oposiciones y contrariedades, los mismos republicanos confiesan que su actitud y sus propósitos son dignos de la nobleza de su carácter. Todos confían en él, y ponen gustosos en la Aranjuela serenidad de su alma la marcha de la política, y los destinos del país.

El general Serrano—á quien no trato—será siempre entre nosotros un testimonio elocuente de que no hay grandeza comparable con la grandeza moral que enjendran la mo-

destia y la virtud. Unionista, militar, monárquico, él, á pesar de todo esto, es el único que ha sabido mantenerse, por las inspiraciones generosas de su corazón, en una esfera superior á las miras personales, y á los intereses muchas veces egoístas de los partidos políticos. La hidalguía caballeresca de su carácter le pone á cubierto de toda sospecha. De cualquier otro, se recela, por que se temen los resultados de la vanidad ó de la ambicion, del general Serrano es posible el error; pero todo el mundo se hace la justicia de que es incapaz de la traicion.

Mayo 18

Yo no se á punto fijo lo que hay acerca de la cuestion de regencia. En el salon de conferencias unos decian hoy que este proyecto habia sido ya abandonado, y otros, por el contrario, afirmaban que nunca ha estado tan vivo como en los actuales momentos. Ya sea lo uno, ya sea lo otro, lo que no cabe duda es que esta diferencia de pareceres, en asunto que tanto importa, en el mismo seno de la mayoría, prueba clarisimamente la falta completa de direccion y cohesion política.

Los que sostienen que la Regencia ha sido rechazada, dan como motivo de esto, las dificultades propias de su planteamiento, y además cierta divergencia nacida ayer en las filas unionistas y progresistas. Segun ellos el Sr. Rios Rosas, que al principio habia asentido á cualquiera solucion que evitara la venida de Montpensier, cansado ayer de ser traído y llevado como un escudo contra los de su partido, y acaso tambien celoso de la omnipotencia que en este asunto han tenido los Sres. Rivero y Olózaga, se ha decidido á combatir el proyecto de regencia, lo cual, como es consiguiente, ha resucitado las iras, mal apagadas, de conservadores y unionistas. Añade tambien, que á este grupo, siempre considerable, han venido á unirse los que aqui se llaman progresistas independientes, y que son unos cuantos que, en la desgracia como en la fortuna, se han acogido al nombre de Espartero, y que con él marchan lo mismo á la república que á la monarquía, lo mismo á la monarquía que á la Regencia.

Los que por el contrario, afirman que esta solucion es la que prevalecerá, se fundan en la confianza que en ella muestran los principales gefes de la mayoría; en que el acuerdo que sobre este asunto se tomó, no ha sido modificado, y sobre todo añaden, y yo creo que están en lo cierto, que en el estado actual de las cosas, no cabe mas que una de estas dos cosas: ó la Regencia, ó la ruptura de la coalicion.

De cualquiera suerte, ya prevalezca ó ya se rechace ese proyecto, no hay medio que proceder á la modificacion del ministerio. El Sr. Lorenzana hace cinco dias que no asiste ni al despacho de su cargo, ni á las sesiones del Congreso. Cansado ya de ser el juguete del Sr. Olózaga, de recibir desaires en las Cortes de Lisboa, Turin, Paris y Londres, de marchar siempre detrás del soberbio gefe progresista, buscando por todos los caminos y veredas un monarca para nuestro trono, el Sr. Lorenzana que tiene un espíritu serio y una inteligencia viril, no ha necesitado de mas motivo que del incidente á que ha dado ocasion la dimision del Sr. Tasara, para plantear resueltamente su denuncia, y para no tomar parte en los asuntos de su ministerio.

Por lo que toca al Sr. Figuerola, este desgraciado ministro está, política y económicamente hablando, desgarrado y muerto. Los mismos ministros hacen ya con él, algo de aquello que, en su tiempo, hacian con el Sr. Corvera sus compañeros de ministerio: celebran consejos sin su asistencia, toman resoluciones sin su concurso, y si se acuerdan de él no es de otra manera sino como de un cuerpo insepulto que atado de pies y brazos es necesario arrojar desde lo alto del buque á este oceano sin fondo de nuestra política.

No sucede lo mismo con el Sr. Sagasta ni con el Sr. Ruiz Zorrilla. Conviene la mayoría de los progresistas en que salga el primero, estenuado, segun dicen, por estas tareas que inflaman y debilitan su cabeza; pero opónese tenaz y unánimemente á que deje de tomar parte en el ministerio el Sr. Ruiz Zorrilla, por que nadie, como éste responde mejor al sentimiento hostil contra los unionistas, y por que el actual ministro de Fomento, con su franqueza ruda, con su sentido revolucionario, con su instrucion escasa pero con su decision completa, refleja de una manera acabada á este partido progresista jóven de nuestra Cámara. Todo esto sería fácil de arreglar si el general Prim, que está resuelto á que no salga del ministerio el Sr. Ruiz Zorrilla, no tuviera tambien la misma resolucion respecto del Sr. Sagasta. Compañeros en la emigracion, depositarios de sus esperanzas, de sus sueños de gloria, y acaso tambien de sus desfallecimientos, estos dos ministros representan para el general Prim un pasado lleno de dra-

máticos recuerdos, y un porvenir en el que espera tenerlos constantemente á su servicio político y devocion.

Por lo demás, apartando ya la vista de esas soluciones ó cambios que podrian ó no realizarse, es tiempo ya de que me ocupe de un suceso que la sobra de asuntos importantes no me ha permitido antes tratar. Me refiero á la nueva actitud en que se ha colocado el periódico la Reforma. El suceso es grave, prestar al partido republicano un adalid como este tan inteligente y vigoroso, como por los dos ó prudentes creyeron posible conciliar la monarquía con el ejercicio de los derechos individuales.

La minoría republicana necesita cada dia mas imperiosamente unidad y direccion de conducta. Ese espectáculo que se ofrece hoy lo que no pueden, no es licito ni conveniente en una oposicion que cuenta con oradores como el Sr. Castelar, que es el rey de la elocuencia, como el Sr. Figueras que es el más hábil justador parlamentario, como el Sr. Pi y Margall que es el sacerdote mas respetable de nuestra ciencia, como el Sr. Palanca que ha demostrado recientemente ser uno de los jóvenes de pensamiento mas elevado y viril, de doctrina mas sólida y pura, y como el Sr. Sanchez Ruano, aventajado en todo, pero rico como nadie en intencion y en sentido político.

¿Que necesita en estas circunstancias la minoría, no para ser poder—que á esto no se yo si aspira,—sino para imprimir un carácter vigoroso á la marcha de la Cámara? Necesita un pensamiento que sea comun, una conducta prudente, una direccion que salga de ella misma. Hé aqui el buen servicio que entiendo yo que puede prestar *La Reforma* si á tanta aspira: no dará ese periódico, aunque le solicite discrecion para ello, la marcha ni el tono pero puede insinuar, aconsejar y últimamente pedir que todos vuelvan en sí mismos y consideren que la suerte de la revolucion no está tanto en manos de los progresistas y demócratas, como en las de los mismos republicanos.

Respecto á la descomposicion de los demócratas monárquicos, es cosa bien manifiesta y no hay para que estenderse acerca de ella. Esos hombres han caido en la ruina como aquellos químicos que buscan una combinacion punto menos que imposible de encontrar. Era necesario tomar valientemente en las manos esta pesada corona de España, que ha deslumbrado siempre á los que la han contemplado de cerca, fundirla, forjarla de nuevo, aliviándola de mucho peso, y privándole de brillo, plegarla á todas las condiciones de la libertad, y enseguida, ligera y flexible, colgarla sobre la cabeza de este pueblo, de la suerte que bajo ella, el pais no experimentara embarazo de ninguna clase para realizar sus destinos en lo porvenir.

¿Han conseguido esto los demócratas monárquicos? *La Declaracion de la Reforma*, que es un modelo en su género de estilo y elocuencia, responde mejor de lo que yo pudiera hacerlo á esta pregunta.

J. F. Gonzalez.

El Sr. D. J. S. S. autor de la carta que publicamos en nuestro núm. anterior, y en la que se manifestaba el deseo de hacer algunas observaciones á nuestros artículos sobre la Mendicidad, comienza hoy su tarea en las líneas que mas abajo insertamos, haciéndolo con el mayor gusto, llevados del deseo de esclarecer la verdad.

Sr. Director del ADELANTE.

Muy Sr. mio: consecuente al lema nobleza obliga, he contraido con Vd. tres deberes: 1.º darle gracias por abrir las columnas de su periódico á mis desaliñadas líneas, 2.º prescindir de anónimo ó pseudónimo como me lo empleé por serle tan desconocido como mi nombre, y porque ni con uno ni con otro trato de zaherir á nadie; y 3.º indicar los conceptos en que, segun mi carta anterior, nos hallamos conformes, respecto á la cuestion que la ha motivado, exponiendo, como es justo los fundamentos en que me apoyo para disintir de sus apreciaciones.

Creo pues, dejar cumplidos los dos primeros y paso á ocuparme del último, señalando las ideas que me parece se destacan en sus artículos sobre *«La mendicidad»* y que segun mi opinion se resumen en las siguientes: *«La mendicidad deberá localizarse; no permitiendo al indigente, implorar (fuera del pueblo de su naturaleza) la caridad pública.»* *«Las autoridades respectivas, en representacion de la sociedad, deben recoger los pobres, apartarles de la vista de las demás clases y proporcionarles medios de subsistencia»*

en cambio de sus servicios.
 «Contribuir á que los favorecidos por la fortuna depositen en manos de la autoridad, una limosna, que, empezando por ser voluntaria, pudiera llegar á ser un día (como demostraremos después) una cantidad forzosa.»
 Sobre estos tres puntos veo determinado el plano trazado por Vd., y el cual le ha servido de base para levantar una de las caras del edificio social llamada la mendicidad.
 En el mismo número fijaré yo también la posición del mio, y aun cuando mis escasas fuerzas intelectuales no me permitan presentarle con la regularidad que el suyo, sacrificaré la belleza artística á la precisión matemática. Para ello procuraré demostrar, 1.º que la indignidad, cuando es verdadera, no tiene patria determinada, y si derecho (en el terreno filosófico) á que se la auxilie yo quiera que se manifieste; 2.º que el ejercicio de la ciudadanía debe ser libre, absolutamente libre, por que como necesidad en quien la ha merecido, no puede reglamentarse; y como virtud en quien la ha de practicar no debe imponerse; y 3.º que los Gobiernos, cualesquiera que sean los límites á que sus funciones se extiendan, ni pueden ni deben salirse de la esfera político-administrativa, dejando en completa libertad al individuo para todas las manifestaciones que no sean directamente contrarias á la moral y á la justicia.»
 Pero como esta carta vá alargándose quizá mas de lo que permita el espacio que la benevolencia de Vd. se ha servido concederme en su bisemanal revista, hago aquí punto hasta el inmediato número.
 En el interin se ofrece de V. con la consideración mas distinguida, quien sin cesar de ser un partidario de la libertad de pedir, será de hoy más su atento y afectísimo,
 S. S. Q. B. S. M.
 J. S. S.

NOTICIAS GENERALES.

—Dice *Jeremias*, y tiene muchísima razón:
 «Los sacerdotes cristianos de los primeros tiempos de la Iglesia sabían morir por la fé; los de nuestros dias hablan de matar. Después de esto, es imposible negar lo que han progresado dichos sacerdotes.»
 —Continúan en Barcelona las prisiones de personas á quienes se consideran complicadas en la última conspiración descubierta en aquella capital. Anteayer y ayer han sido reducidos á prisión un capellan del ejército, un hermano político del marqués de Tamarit, y otros dos sujetos mas.
 —Dice la *Reforma*:
 «Dábase anoche grande importancia á la ór-

den dictada por el cardenal arzobispo de Toledo, el P. Cirilo Alameda, para que los predicadores se abstengan en adelante de hacer en las funciones de desagravios ninguna clase de alusiones al estado actual de nuestra política, y mucho ménos á los acuerdos tomados ó que puedan tomar las Cortes Constituyentes.»

—Creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes noticias que tomamos del *Imparcial* sobre los acontecimientos de París:
 «En la última hora de nuestra edición de la noche, decíamos ayer:
 «El orden público se ha turbado en París.
 Parece que dos escuadrones de caballería han dado una carga á 20.000 hombres reunidos en la Sorbona y en sus inmediaciones.
 Por no haberse recibido hoy en nuestra redacción ningún periódico de Francia, no podemos dar detalles de este hecho, que atestigua el estado de irritación de los ánimos en el vecino imperio. Esperábamos que la lucha electoral fuese reñida, pero no creíamos que las cosas llegaran á tomar un carácter tan grave.»
 El *Diario de los Debates* dá los siguientes detalles de lo ocurrido en París el día 14:
 «Ayer tarde se celebró una reunion electoral en la sala Moliere, calle de Saint Martin, (tercera circunscripción.)
 El presidente recomendó á los circunstantes el orden. Dos oradores se levantaron á impugnar los discursos pronunciados por Mr. Ollivier en el teatro de Chatelet. Un defensor de Mr. Ollivier pidió la palabra, pero no consiguió hacerse oír. Otro orador quiso refutar con violencia el discurso que no se habia pronunciado. La reunion se disolvió tumultuosamente, y al abandonar los concurrentes la sala se cambiaron bofetadas y bastonazos.
 La reunion electoral de la calle Montfétard (7.ª circunscripción) que debia tener lugar la misma noche, no se verificó.
 En ella debia sostener su candidatura Mr. Julio Favre.
 La autoridad, temiendo que se renovara la agitación que el dia anterior habia reinado en el barrio de la Sorbona, prohibió que abriera sus puertas de Vieux-Chene, local elegido para esta clase de reuniones.
 Una multitud considerable se agolpó en la calle Mouffetard, pero á una indicación de los agentes municipales, los grupos se deshicieron pacíficamente.

No sucedió lo mismo en la plaza de la Estrapade.
 Doscientos ó trescientos hombres, muy jóvenes algunos, recorriendo las calles, comunmente pacíficas, del barrio de la antigua calle de Postas, lanzando gritos amenazadores y silbando.
 Llegados á la plaza de la Estrapade, en las inmediaciones de la calle de Ulm, encontraron suficiente número de agentes municipales para cerrarles el paso. Redobláronse los gritos y los silbidos y cruzaron el aire algunas piedras yéndose á estrellar en los faroles del gas.
 Los agentes rechazaron á los alborotados y á los curiosos que los seguian, consiguiendo dispersarlos.
 Algunos de ellos fueron conducidos á la mairie.
 A las diez y media el orden estaba restablecido.
 En el boulevard Saint-Michel, en el de Saint-Germain y en la calle de las escuelas, habia una gran concurrencia. Grupos inofensivos subian y bajaban lanzando gritos; fuertes destacamentos de municipales, hallábanse acampados de distancia á distancia á lo largo del boulevard para caer sobre los alborotadores en cuanto fuera necesario.
 No lo fué por fortuna, y á las once y media todo habia vuelto á su estado normal.
 Mr. Favre se presentó en una reunion electoral de la calle de Cordeliers. Saint-Marcel. Se le cogió con grandes aplausos, pero no tardó en servir de blanco á los ataques de gran número de radicales. Mr. Favre se retiró, no queriéndose rebajar hasta el extremo de contestarlos.
 En el boulevard Sebastopol, en las inmediaciones de las calles de Rivoli y de Turbigo hubo numerosos grupos toda la noche. Unos cantaban la *Marsellesa*; otros gritaban *viva Rancel!* Los municipales los dispersaban, pero apenas desaparecian volvian á reunirse.
 Todas las boca-calles estaban tomadas por los agentes de la autoridad.
 A las doce volvió á restablecerse el orden en aquella parte de París.
 A las once y media, en la calle de Rambuteau se formó un grupo muy numeroso de hombres que gritaban *viva la Marsellesa*, detenian los carruajes y hacian apearse á las personas que los ocupaban. La autoridad intervino y cesaron los desórdenes. Lo mas grave fué la escena de brutal violencia que tuvo lugar en la plaza Real. A las once y media, un grupo de mas de trescientos hombres penetró

en la plaza y mientras unos asordaban los aires con sus gritos y silvidos, otros arrojaron mas de diez metros de la verja que cierra el jardín por el lado de la calle de Vosges. La llegada de los municipales puso en precipitada fuga á los delincuentes, de los cuales algunos han sido detenidos.
 En resumen, no obstante la agitación, censurable bajo todos conceptos, que reinó por espacio de algunas horas en determinados puntos de la población, se nos asegura que no ha habido que deplorar accidentes graves. También tenemos entendido que es exacta nuestra versión de lo ocurrido en el circo Napoleon. La Guardia municipal de á caballo no ha cargado á los grupos ni presenta gravedad el estado del oficial herido de un bastonazo en la cabeza. Se han hecho numerosas prisiones.»

CRONICA DE LA CAPITAL.

—Mejor informados sobre la noticia que dábamos en nuestro número anterior de haber fallecido en Sequeros un individuo, á consecuencia de la corrida de novillos que tuvo lugar en aquel punto, debemos decir hoy alegrándonos de ello, que no ha resultado cierta, por mas que el individuo en cuestion continúe en mal estado.—Deseamos su completo restablecimiento y la pronta abolición de esta clase de espectáculos.
 —El Domingo se celebró en la Basílica Cathedral función de desagravios, el lunes en la iglesia de las Agustinas y hoy tendrá lugar en la de Santo Domingo, acompañadas de las *imprescindibles* protestas de fé.
 Se nos ha dicho también, sin que por nuestra parte podamos garantizar la verdad de la noticia, que trata de celebrarse otra solemnisima función, de *desagravios por supuesto*, conmemorando la *incautéz* de casi la totalidad de los estudiantes que cursaban en esta Universidad en el año de 1860, y que llevados de un plausible patriotismo, se hicieron la ilusión de reunir, ya por suscripciones ya por otros medios, recursos bastantes para la construcción de un buque de guerra, cuyos fondos, recaudados en cantidad de sobre cuatro mil reales quedaron muy en breve reducidos á la de ochocientos que sirvieron para socorrer á un desgraciado.
 Parece que á esta función asistirá el Diputado neo Sr. Ochoa (D. Cruz) y alguno otro de los *no incautos* escolares en aquella época de esta Ilustre Escuela.
 —Llamamos muy seriamente la atención de quien corresponda sobre el incalificable abuso de disparar tiros á las inmediaciones

y una pequeña gorra blanca, les daban un falso aire de hermanas de la caridad. Eran los internos del hospicio, los futuros doctores con faldas de la libre América. Siguiéron mi clínica con grande atención; y me sorprendió la claridad de sus explicaciones, cuando me manifestaban el estado del enfermo y el cuidado con que anotaban todas mis palabras y prescripciones; pero mi buen sentido me impedía tomar por lo sério aquel quimérico ensayo; y así, pregunté á la buena madama Hope qué resultado esperaba de aquella singular educación.
 —Creo,—me dijo,—que llegaremos á una gran reforma. Estas jóvenes discípulas han pasado ya dos años en el hospicio de la maternidad; el próximo año asistirán á una clínica de mujeres, y llegarán á ser verdaderos médicos.
 —¡Bravo!—exclamé yo;—será muy agradable para nosotros los viejos el vernos asistidos por Hipócrates de diez y ocho años cubiertos de crinolinas y de encajes.
 —No,—repuso ella;—nada tendremos que hacer con vosotros los hombres. Pero el parto, el cuidado de los niños, las enfermedades y las locuras de las mujeres, son cosas que nos pertenecen y que entendemos mejor que vosotros. Os dejaremos la cirugía y los casos extraordinarios; pero todo lo que no pueden confiaros sin pena una madre ó una mujer, quedará á nuestro cargo, y así os arrojaremos de unos dominios que habeis usurpado. Introduciremos el pudor en la medicina; la preocupación gritará como de costumbre; pero tendremos de nuestra parte á las mujeres, á los padres y á los maridos, y al fin venceremos; ¿no lo creis así?
 —¿Qué responder á un fanático, sobre todo, cuando ese fanático es una mujer, es decir, un sér débil por naturaleza, que padece una obstinación orgánica? Rompí la discusión y continué mi visita. Las enfermedades no eran graves, y los niños enfermos estaban tan tierna y hábilmente asistidos, que me quedaba poco que ordenar. Solo tuve que hacer una operación de escasa importancia: abrir

tínuas risas. Set devoraba todo cuanto se presentaba en la mesa, con la satisfacción de un hombre que ha terminado un gran negocio y que come en casa ajena. Humbug, que á pesar de su enorme obesidad comia poco y solo bebía agua, se indemnizaba de su sobriedad citándome los más alegres versos de Horacio, otro bebedor que cantaba en ayunas los placeres de la embriaguez:
*Nunc est bibendum, nunc pede libero
 Pulsanda tellus*
 Por mi parte, recogido en mí mismo, gozaba al contemplar la alegría y la felicidad de los jóvenes; pero nadie puede pintar la animación y el placer de mi Jenny, que no pudiendo estarse quieta un instante, iba y venía, cubriendo todos los platos de *roast-beef*, de patatas, de jamon, de queso, de frutas y de pasteles. Hacia correr á mares el *scotchale*, el maderá y el vino del Rhin; tenia una frase encantadora para todos los hombres, y una caricia para todas las mujeres. ¡Un matrimonio! era para ella el premio grande de la lotería. Si habia en la Biblia un versículo que Jenny creia divinamente inspirado entre todos, era la gran frase que Dios dirige en el Génesis al primer matrimonio: *Creced, multiplicaos, y llenad la tierra y dominadla*. La excelente mujer ni era americana ni protestante á medias. A sus ojos el celibato era un crimen ó á lo ménos una enfermedad que debia curarse cuanto antes. Si se le hubiese dejado libre, no habria habido un solo soltero en el mundo; hasta creo que habria logrado casar al Papa con la Italia.
 CAPÍTULO XXVI.
 LA CARIDAD.
 Al dia siguiente, á la hora del almuerzo, me senti el

de la población, abusos que podría dar lugar á desgracias que pueden muy bien evitarse.

—Han llegado conducidos desde Zamora cinco fardos que contenían el insignificante número de MIL SETECIENTAS SESENTA Y DOS BOINAS que venían consignadas á un comerciante de esta Capital.

El Juzgado entiende ya en el asunto y por lo tanto nos abstenemos por ahora de todo comentario; pero se nos ocurre preguntar: si durante la situación pasada se le hubieran detenido á un liberal MIL SETECIENTOS SESENTA Y DOS GORROS FRIGIOS, ¿que hubiera sido de él!

—Publicamos con sumo gusto el siguiente anuncio que para su inserción nos remite el celoso y digno Alcalde popular de esta ciudad. «El M. I. Ayuntamiento de esta Capital, continuando en el pensamiento y proyecto de procurar por cuantas medidas legales le sea posible la redención ó sustitución del cupo de los soldados que en el actual reemplazo de 25.000 hombres han correspondido á la misma, ha acordado invitar por medio del presente anuncio á cuantos quieran interesarse en el asunto, facilitando el todo ó parte de dicho cupo de sustitutos hábiles, ya en sociedad ó individualmente, á que se presenten en la Secretaría Municipal desde el día 25 de este mes en adelante, con el objeto de enterarse del pliego de condiciones que sobre el particular ha formado y se hallará de manifiesto en dicha oficina ó con el de hacer las proposiciones que al efecto tengan por conveniente.»

Salamanca 19 de Mayo de 1869.—*Marciano de Nó.*

Apetito de plebeyo y de hidalgo Un plebeyo rico decía á un hidalgo pobre:

—Sr. D. Ermesindo, V. que tanto á debido estudiar y que tanto sabe, ¿no me dará un remedio para poder comer? porque le aseguro que nada me apetece.

—Yo creo, amigo Roque, contestó el interpelado, que el mejor remedio sería que te hicieran hidalgo, y yo te aseguro que te comerías los codos de hambre.

Los Girondinos. La familia del célebre poeta Alfonso de Lamartine, arrebatado últimamente á la vida, conserva la mayor parte de los manuscritos de sus principales obras, que se distinguen por la curiosa particularidad de tener poquisimas enmiendas. Los manuscritos de *Los Girondinos*, por cada uno de cuyos tomos se pagaron al autor 100.000 francos, apenas presentan señales de correcciones.

—Una señora tenía un hijo cuya naturaleza era bastante enfermiza. Aconsejola uno la gimnasia como medio de robustecer al chico.

—Si no le sirve de nada, contestó ella: todos los días toma dos cucharadas... y nada.

—¿Cómo cucharadas?

—Sí, señor, unos polvos blancos que sirven de purga.

—¿Señora, si eso es magnesia!

—Magnesia ó gimnasia lo mismo dá. ¡Jesús, yo no sé quien ha inventado esos nombres franceses!

El cabello. Las señoras en París tienen pendiente una cuestión verdaderamente capital.

Las hay partidarias del *poco pelo* y del *mucho pelo*.

Dicen aquellas que lo mas elegante es adornarse con sus propios cabellos, aunque sean escasos.

Estas, por el contrario, opinan que una abundante cabellera es el mejor atractivo de la mujer, aunque le cueste cara.

Es de esperar que triunfe el partido *poco pelo*, por que es el que está en mayoría.

ANUNCIOS.

FISIOLOGIA É HIGIENE

NOCIONES

DE

FISIOLOGIA É HIGIENE.

Recopilación arreglada para poder servir de texto en las cátedras de los Institutos de segunda enseñanza,

POR

D. MANUEL CABALLERO,

Doctor en Medicina, Director, y Catedrático del Instituto de Salamanca, y Profesor encargado de la asignatura de Fisiología é Higiene.

Es un librito que con provecho pueden leer aun las personas estrañas á los estudios: hasta de curioso pudiera calificarse.

En él además encontrarán los cursantes de los primeros años de la facultad de Medicina un eficaz auxiliar para repasar las asignaturas de Anatomía, Fisiología é Higiene.

Se vende á 8 rs. en la imprenta y librería de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, número 1.º

JARABE ESTOMACAL DE BANGG.

Con este nuevo medicamento, se curan radicalmente, por crónicas que sean, todas las enfermedades del estómago y las que en las malas digestiones tienen su origen.

Se vende por botellas de medio kilo á 48 reales una. en la Botica de la viuda de Iglesias, Corriol, núm. 30.

MEDICAMENTOS ESPECIALES,

Recomendados por médicos notables de España, Portugal, Francia, y América por sus eficaces virtudes y pronto resultados.

PREPARADOS POR EL DOCTOR GARCIA,

En Madrid, Hortaleza, 9 botica.

Depósitos: en provincias, en las principales farmacias. En Salamanca, An. del Villar.

Estrangero: Lisboa, Cabral; Araujo, en Oporto; París, Rue Francois-Miron, 70. Londres, 25, Morgate St. City, Caracas, Sr. Rocha; Filadelfia, doctor Jaime.

PASTILLAS PECTORALES.

Con el uso de estas pastillas desaparecen las ronqueras, constipados, toses rebeldes, por inveteradas que sean; destierran toda irritación de garganta y de los bronquios, y suavizan admirablemente la voz.

ROB GREEN.

Antierpético por excelencia, nada le iguala para curar la sífilis, dolores, úlceras, escrófulas, impotencia, laringitis y tuberculosis.

GENUINA.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.

Es un preparado de seguro efecto para corregir toda clase de irritaciones, escitación nerviosa, dolores reumáticos y retención de orina, granos, obstrucciones, etc.

JARABE DE RÁBANO YODADO.

Es el mejor sustituyente del aceite de hígado de bacalao, y puede usarse en todas estaciones. Frasco, 10 y 15 rs.

POMADA ANTIHEMORROIDAL.

Es el mejor resolutorio para curar las almorranas, sin que ocasione mal resultado, según pruebas que tenemos como justificantes.

PÍLDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

Curan las afecciones del estómago, las del hígado, la ictericia, jaquecas, dolores de cabeza, los ataques biliosos, los insomnios, el asma, la sífilis, tumores, vómitos, acedías, malas digestiones, gota, reumatismo, inapetencia, vahidos, mareos, náuseas, etc.

BIOGRAFÍAS

DE LOS

DIPUTADOS Á CORTES

DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE 1869,

con los retratos de los mismos

PERFECTAMENTE LITOGRAFIADOS POR LOS PRINCIPALES ARTISTAS.

REDACTADAS

POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

Esta obra se publica por entregas, repartiéndose por lo menos cuatro ó seis semanalmente, constando cada una de dos retratos estampados á dos tintas y de dos páginas de impresión. Los retratos están copiados del original, ó bien de muy exactas fotografías y rectificadas en ambos casos, antes de proceder á su estampación, con las personas que representan.

Se suscribe en la imprenta y librería de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.º á real la entrega. Los tetratos sueltos, estampados en papel grande se venderán á 2 rs. uno en el mismo punto.

corazon lijero. Con Dinah á mi derecha y Susana á mi izquierda, parecia yo un patriarca en medio de sus hijos. Desde que he empezado á ponerme viejo, nada me agrada tanto como ver á mi alrededor rostros juveniles, frescos como la aurora, risueños como la esperanza. ¡Ay! ¿por qué no hemos de poder apartar de su camino las zarzas y las espinas? ¿por qué no podemos prestarles esta experiencia que la vida nos vende tan cara y que de nada nos sirve?

Mi mujer no hacia las cosas á medias. Si yo habia adoptado á Dinah, Fox era el protegido de Jenny, pues se casaba. Así, le habian puesto su cubierto al lado de su amada. Por lo demas, entró sin embarazo alguno con un ramillete blanco en la mano, y vesó á su novia con aire de triunfo. Cuando la cólera contraia el puntiagudo rostro del abogado, nada tenia de bello; y en cambio era horrible cuando se ponía tierno y galante; parecia una serpiente enamorada. No era esta la opinion de Dinah; en vano le decía yo las cosas más amables, pues solo tenia ojos para mirar á su otro vecino. Raquel habia admirado ménos á Jacob, cuando allá en el desierto removía la piedra del pozo para dar de beber á las ovejas de Laban. Las mujeres tienen el instinto de la propiedad en altísimo grado, y la que les llega más al corazon entre todas las propiedades, es la de su marido. Pero mientras que la francesa es una ninfa cazadora que una vez recogida la presa no se cuida más de ella, la americana se apodera de su marido con energía y el celo que siente por sus tierras el campesino francés. Es su bien, su cosa; el desgraciado no es ya más que un pájaro en su jaula, un esclavo doméstico; pero un pájaro á quien se acaricia, un esclavo á quien se complace en todos sus deseos. Los americanos abusan de su independencia en el exterior de tal manera que al entrar en su casa pierden la voluntad. Ese yankee que cifra su gloria y su orgullo en no ceder á ningún hombre, se convierte en su casa en un marido bondadoso que escucha á su mujer y se complace en obedecerla; dul-

ce con los débiles, intratable con los fuertes. Ese pueblo tiene el espíritu al revés; nada hace como nosotros.

Fox queria llevarse á Dinah para hacer algunas cosas destinadas al matrimonio; pero Susana se opuso.

—Señor abogado,—le dijo,—lo siento mucho; pero Dinah me pertenece hoy. Le hemos hallado una colocación de maestra de escuela por seis meses; hoy empezará sus funciones, y no puede faltar á su palabra. Dentro de algun tiempo podré reemplazarla y dejársela por una semana; mas hoy no puede ser. Papá,—añadió,—contamos con vos para nuestra instalación.

—Querida hija,—le dije,—te olvidas de que yo tambien entro á ejercer mis funciones en el hospicio de la Providencia, y que ya tardo mucho. Ese pleito de ayer...

—Eso no importa nada,—dijo Susana,—id en seguida á ver vuestros enfermos; nuestra escuela está en la calle Federal, muy cerca de la calle de los Nogales; os esperamos al medio dia.

Llegué al hospicio y pregunté por el director, que era una mujer, la maestra de Susana; la célebre madama Hope, doctor en medicina y profesor de higiene; raro contrasentido que sólo se encuentra en los Estados- Unidos. Era por otra parte una matrona respetable, que me recibió como á un cofrade, y empezó al punto á pasar conmigo la visita.

El hospicio era un modelo; en ninguna parte he visto un arreglo tan perfecto. Grandes salas con un pequeño número de camas, á buena distancia una de otra: nada de cortinas, mucho aire, luz conveniente, profundo silencio, esmerado aseo y ausencia completa de ese olor nauseabundo que convierte á los hospitales en objeto de repugnancia, y á veces en habitaciones envenenadas. Por primera vez hallé reunidas todas las condiciones que al mismo tiempo reclaman la caridad y la higiene.

Al llamamiento de madama Hope acudió un escuadrón de mujeres jó venes. Un vestido negro, un delantal alto